

de su *meteoroscopio*, y el *astrolabio* de Behaim, que se fijaba al palo mayor del barco, acaso no era más que una imitación simplificada de aquél. Además, los instrumentos de astronomía náutica «á propósito para encontrar en el mar la hora de la noche por las estrellas» existían desde fines del siglo XIII en la marina catalana y en la de Mallorca. Tal era el astrolabio que inventa y describe Raimundo Lulio en 1295 en su *Arte de navegar* (1). Se equivoca Barros al creer que en la época de los descubrimientos hechos á lo largo de la costa de Africa bajo los auspicios del infante D. Enrique de Portugal se empezó á comprender la necesidad de guiarse en plena mar por la observación de los astros. Parece que ignora el descubrimiento de las Azores por los normandos, y los largos y atrevidos viajes de los marineros catalanes á las costas tropicales de Africa y á las partes septentrionales de la Gran Bretaña.

La larga permanencia de Behaim en las Azores durante dos épocas, una de 1486 á 1490, y otra de 1494 á 1506, constituye un poderoso argumento contra la pretensión de que Joao Vas Cortereal descubrió la tierra de los Bacallaos (Terranova) en 1463. Este marino había sido nombrado, según Cordeyro, autor de la *Historia insulana* del Océano occidental, gobernador de Terceira el 12 de Abril de 1464. Ahora bien; sabemos que el suegro de Behaim, Iobst de Hürter, llegó pocos años después á las Azores, con el título de gobernador y feudatario de la colonia flamenca de Fayal. ¿Cómo es po-

(1) NAVARRETE, *Disc. histórica sobre las Cruzadas*, 1816, página 100; M. Vicent cometió el extraño error de confundir el astrolabio de Behaim con una carta marina.

sible que Behaim no tuviera conocimiento, ó por sí mismo ó por su suegro, de un suceso como el descubrimiento de los Bacallaos por los portugueses, 'que habría precedido en veintinueve años á la llegada de Colón á Guanahani? ¿Cómo es posible que no situara estas tierras occidentales en su globo construido en 1492? ¿Cómo es posible que ni siquiera las mencionase en una de las minuciosas notas que acompañan al mapamundi? Estas consideraciones deben añadirse á los argumentos que el ingenioso y sabio autor del *Memoir of Sebastián Cabot* (1) ha expuesto recientemente contra el viaje de Joao Vas Cortereal á las costas de América del Norte y en pro del descubrimiento de este continente por Juan Cabot el 24 de Junio de 1497 (2).

Llama la atención que el excelente historiador portugués Barros, que cita á Martín Behaim como miembro de la comisión náutica del astrolabio, ignore, al pare-

(1) Londres, 1831, páginas 56, 78 y 288 (the Londe). En la célebre patente Real de 3 de Febrero de 1498 encontrada en *Rolls Chapel*, se distingue la tierra firme y las islas descubiertas por John Cabot. El autor del *Memoir of Seb. Cabot* procura demostrar que *Prima Vista, Terra primum visa, First sight, Terra Nova ó Newland* de John Cabot no designa la isla que llamamos hoy Terranova; son denominaciones generales que comprenden gran extensión del continente.

(2) Descubrimiento continental, anterior sin duda al de la costa de Paria por Colón, pero no al de los normandos-scandinavos. Parece que Las Casas, al referir en su *Historia de las Indias* la tradición que existía entre los naturales de la isla de Haïti, «de una aparición súbita (pero anterior á Colón) de hombres blancos y barbudos, tenía también noticia de un antiguo descubrimiento de la *tierra de los Bacallaos*, vista por un marino de Galicia en una travesía á las costas de Irlanda.» (NAVARETE, t. I, pág. XLVIII.)

cer (1), la parte que tomó en la expedición de Diego Cam en 1484 á la embocadura del río Zaire ó Congo; nombrado primero río Pedrao á causa de un pilar de piedra puesto como señal de toma de posesión. De ello se ha querido deducir que esta participación es tan fabulosa como su influencia sobre Colón y sobre Magallanes. Para mí no existe tal duda. Si Behaim se embarcó con Cam como piloto y cosmógrafo para practicar su astrolabio, casi lo mismo que Vespucci en la expedición de Alonso de Ojeda (Diciembre de 1498—Junio de 1500), el silencio de Barrios nada tiene de extraordinario.

En las notas que Behaim añadió á su globo en 1492, habla en cuatro sitios distintos (en el título del globo; en Cabo Verde; cerca de las islas del Príncipe y de Santo Tomás, y en el cabo de Buena Esperanza) de dos carabelas con las cuales el rey Juan II hizo explorar las costas de Africa. Añade, del modo más terminante, «que fué enviado en esta expedición por su rey, y que duró diez y nueve meses.» Behaim no nombra á Diego Cam; pero Hartmann Schedel en su *Liber Chronicarum* (2), impreso en Nuremberg en 1493, cuando el cosmógrafo vivía aún en esta ciudad, reunió los dos nombres: «Præfecit galeis beni instructis Johannes II Portugaliæ rex, anno 1483, patronos duos Jacobum (?) Canum Portugalensem, et Martinum Bohemum, hominem germanum ex Nuremberga, de bona Bohemorum familia natum, qui superato circulo equinoxiali in alterum orbem excepti sunt.»

(1) Déc. I, lib. III, cap. 3, pág. 173.

(2) MURR, *Dipl., Gesch.*, páginas 23, 25, 26 y 78; TOZEN, *Erste Entd.*, pág. 99.

La ingenuidad con que Behaim habla de las primeras expediciones portuguesas, de sí mismo y de «su querido suegro M. Iobst, residente en Fayal,» da gran carácter de verosimilitud á los comentarios de su carta; y no creo que se deba oponer á estos testimonios la fecha del día (18 de Febrero de 1485), en que, según una nota conservada en los archivos de familia, recibió Martín Behaim la Orden de caballero de Cristo en la ciudad de Albassauas (Alcobaca?). Este documento, cuya época se ignora, y que no tiene carácter alguno oficial, ni es de letra de Behaim, ni está redactado en su nombre. Sabido es á cuántos errores se ha prestado la manera de escribir los números árabes (indios) á fines del siglo xv. Si no hay error en el año y debe leerse 1483 por 1485, podría verse en ello un simple error en la indicación del mes de Febrero, porque el viaje de Cam, comenzado en 1484, duró sólo diez y nueve meses. Behaim encontrábase todavía seguramente en la costa de Africa el 18 de Febrero de 1485; y es menos probable que el nombramiento de caballero fuera una recompensa por la invención del astrolabio, que una gracia concedida al compañero de Diego Cam á consecuencia de una expedición en que habían pasado el Ecuador hasta mas allá del sexto grado de latitud austral y recogido el grano del Paraíso (*malagueta*) en el clima en que se produce.

La época de la residencia de Colón y de Behaim en Lisboa era aquella de verdadera gloria y entusiasmo nacional en que el hijo de Alfonso V, al subir al trono, continuaba la serie de descubrimientos á lo largo de la costa de Africa, interrumpida por la muerte (1460) del infante D. Enrique, duque de Viseo, tío de Alfonso V.

Pero conviene no olvidar que los trabajos de los ma-

rinos catalanes fueron para el Africa occidental lo que los de los marinos normando-escandinavos habían sido para el Norte del Nuevo Continente. Unos y otros precedieron á los descubrimientos que han ilustrado los nombres de D. Enrique y de Isabel de Castilla.

La isla de Mallorca fué desde el siglo XIII un centro de conocimientos científicos en el difícil arte de navegar. Sabemos por el *Fénix de las maravillas del orbe*, de Raimundo Lulio, que los mallorquines y los catalanes (1) usaban *cartas de marear* mucho antes de 1286; que se fabricaban en Mallorca instrumentos, groseros sin duda, pero destinados á determinar el tiempo y la altura del polo á bordo de los barcos. Desde allí los conocimientos, que en su origen fueron aprendidos de los árabes, se extendieron á toda la cuenca del Mediterráneo. Las ordenanzas de Aragón prescribieron desde el año 1359 que cada galera debía ir provista, no sólo de una, sino de dos cartas marinas (2). Un marino catalán, D. Jaime Ferrer, llegó en el mes de Agosto de 1346 á la desembocadura de Río de Oro (3), cinco grados al Sur del famoso Cabo de Non que el infante D. Enrique se vanagloriaba de que lo hubieran doblado por primera vez los barcos portugueses en 1419. Los

(1) CRISTÓBAL CLADERA, *Investigaciones históricas sobre los principales descubrimientos de los españoles*, 1794, pág. x.

(2) SALAZAR, *Discurso sobre los progresos de la Hidrografía*.

(3) Según las sabias y curiosas investigaciones inéditas de M. Buchon en un Atlas catalán de 1374, conservado en la Biblioteca Real de París, y dibujado treinta y un años antes de la fundación de la Academia náutica de Sagres (MALTE BRUN, *Geogr. univ.*, ed. de M. Huot, t. I, pág. 524).

marinos de Dieppe habían ido en 1364 á Sierra Leona y á Río Sestos (Sesters River), llamado entonces Río del Pequeño Dieppe. En 1365 llegaron á la Costa de Oro, según la relación de Villaut, señor de Bellefonds (1). Un mallorquín, maese Jacobo, fué elegido por el Infante para presidir la célebre Academia de Sagres.

En los descubrimientos geográficos ha ocurrido lo mismo que en los de las ciencias físicas. Las tentativas con buen éxito, pero que permanecen aisladas largo tiempo, ó no se saben ó son condenadas al olvido; sólo cuando los descubrimientos se suceden y relacionan entre sí, se coloca el primer eslabón de una serie en el punto en que comienza á no ser interrumpida. Llena está la historia de la geografía de estos errores sistemáticos que comprenden hasta el siglo XVI las navegaciones á Nueva Guinea, Nueva Holanda y á muchos archipiélagos del Océano Pacífico (2). Atribúyese el descubrimiento de

(1) ESTANGELIN, *Recherches sur les voyages des navigateurs normands en Afrique, aux Indes Orientales et en Amérique*, 1832, pág. 72. Cada Mosto, como ha observado M. de Rossel, no encuentra señales del establecimiento francés. Juan de Betancourt navegó también por la costa africana desde Cabo Cantin á Río do Ouro, mucho tiempo antes que los portugueses (VIERA, *Historia de Canarias*, lib. III, párrafo 30; libro IV, § 4).

(2) «Ilhas de Papuas quer dizer Negros, á que muitos por esta ida de D. Jorge (de Menezes) en 1526, chamam *Ilhas de D. Jorge*, que estam á leste das Ilhas de Maluco distancia de 200 leguas.» (BARROS, *Da Asia*, Déc. IV, lib. I, cap. 16, ed. Lisboa, 1777; t. IV, párrafo 1, páginas 101 y 104.) Menos certidumbre hay respecto á la expedición tan citada de Antonio Abreu y de Francisco Serrano «en outro Novo Mundo», t. III, p. 1, pág. 600 (DIEGO DE CONTO, lib. VII, cap. 3). Las dos Islas Infortunadas, *Isole Sfortunate* (lat. austr. 9° y 15° y

las Azores, que son las Cassiterides de Pedro Mártir de Anghiera (1) y de Behaim, el de la isla de Madera (2), el de las islas de Cabo Verde y de las costas

alejadas una de otra 200 leguas), descubiertas al Este de las islas de la Sociedad por Magallanes en Enero de 1521, y no olvidadas por Ortelius en el Atlas de 1570 (PIGAFETTA, *Primo Viaggio intorno al globo*, ed. de Carlos Amoretti, 1800, pág. 45, parecen ser «las isletas pequeñas deshabitadas, llamadas por Magallanes *Islas desventuradas*» (HERRERA, Déc. II, lib. IX, capítulo 15; t. I, pág. 453). Gaetano descubrió en 1542 las islas Sandwich; Quirós y Mendaña en 1595 y 1605 el Archipiélago del Espíritu Santo (las Nuevas Hébridas de Cook), Malicolo y probablemente Otahiti (la Sagitaria de Quirós), HUMBOLDT, *Essai politique sur la Nouvelle Espagne*, t. IV, páginas 111 y 113.

Acerca de los primeros descubrimientos de las costas de Nueva Holanda, reconocidas por los portugueses desde 1530 á 1542, véanse los mapas del Museo Británico núm. 5413; la hidrografía del Atlas de Juan Rotz ó Roty, dedicada al rey de Inglaterra Enrique VIII; el Atlas de Guillermo le Testu, piloto provenzal, y el de Juan Valard de Dieppe (1552), examinado por M. Coquebet Mombret. Cuando la gloria del capitán Cook, llegada á su mayor esplendor, cansó á las medianías y excitó la envidia de los que habían cesado de navegar, se hizo tardía justicia á los portugueses, á Gómez de Sequeira, á Mendaña, á Luis Váez de Torres y á Saavedra Cedrón. Otros motivos menos personales y más nobles han obligado á seguir el mismo camino y conducido á ingeniosas y sabias investigaciones.

(1) *Epist.* 769 (edic. Par., 1670, pág. 447). Las Catherides del globo de Behaim (MURR., *Dipl. Gesch.*, 1801, pág. 27, y BINNET, *Verhandeling over de Nederld., Ontd.*, 1829, pág. 17). Las Azores figuran con el nombre de islas de Bracir desde 1367 en el célebre mapamundi de Picigano.

(2) Un mapa de Portulano Mediceo de 1351, otro de la antigua biblioteca Pinelli, dibujado en 1384 y conservado hoy en la preciosa colección geográfica de M. Walckenaer, en París, y BALDELLI (Marco Polo, t. I, pág. CLXVIII), indican ya con

equinociales del Africa occidental á los navegantes del siglo xv. Confúndense los marinos que reconocieron tierras con los primeros que las descubrieron; y no aludo ahora á la relación tan debatida del viaje de Hannon que Rennell y M. Heeren (II, 1, pág. 520) llevan hasta más allá del Gambia, situando «la región ardiente de Thymiamata» en Cabo Verde y tomando por el Senegal, no el *Chrestes*, que creo muy distinto de *Chremetes*, «uno de los mayores ríos del mundo», según Aristóteles (*Met.*, lib. I, pág. 350, Bekk), sino el río sin nombre, poblado, según Hannón, de cocodrilos y de hipopótamos; limitaréme á nociones más ciertas y recientes.

Mucho antes de los nobles esfuerzos del infante don Enrique, duque de Viseo, y de la fundación de la Academia de Sagres (Tercanabal en el Algarve ó villa do Infante), dirigida por un piloto cosmógrafo catalán, maese Jacobo de Mallorca (1), los cabos Non (Nam) y

el nombre igualmente significativo de *Isola di Legname*, medio siglo antes de la expedición y colonización de Juan González Zarco, de Tristán Vas y de ese Bartolomé Muñiz Perestrelo (BARROS, déc. I, lib. I, cap. 2), que Fernando Colón llama Pedro Moñes Perestrelo y que Spotorno cree italiano, como el célebre almirante de la familia Palastrello, de Plasencia (*Storia letter. de la Liguria*, t. II, pág. 246).

(1) BARROS, déc. I, lib. I, capítulos 2 y 16 (t. I, p. I, páginas 21 y 133). El cabo Non, más temido que lo fué en el siglo pasado el de Hornos, encuéntrase, sin embargo, 23' al Norte del paralelo de Tenerife' á pocos días de navegación de Cádiz. El proverbio portugués, *Quem passa ó cabo de Nam, ou tornara ou não*, debía desacreditarlo fácilmente la voluntad de un príncipe que, como el infante D. Enrique, había adoptado la bella divisa francesa: *Talent de bien faire*. BARROS, déc. I, libro I, capítulos 2, 4 y 16; lib. II, cap. 2 (t. I, p. I, págs. 19, 36, 134, 148).

Bojador habían sido ya doblados (1) (el último es el cabo Buzedor de Andres Bianco y de Livio Sanuto). El *Portulano Mediceo*, obra de un piloto genovés, que el conde Baldelli nos ha dado á conocer (Polo, t. I, página clv), indica desde 1351 el *Cavo di Non*. Marinós catalanes, como lo prueba el Atlas de 1374 examinado por M. Buchon, habían estado *al jorn de Sant Lorens*, *qui es a X d'agost* de 1346, ochenta y seis años antes que el almirante portugués Gilianez (1) en Río de Oro (Río do Ouro, lat. 23° 56'). El valeroso Juan de Betancourt sabía que antes de la expedición de Alvaro Baccerra, es decir, antes de terminar el siglo XIV, los marinós normandos habían llegado hasta Sierra Leona (la-

Acerca del cabo Buzedor, véase FORMALEONI, páginas 20 y 24. Páreceme, además, bastante dudoso que el nombre de cabo de Non sea de origen portugués. PTOLOMEO, lib. IV, capítulo VI, indica ya en esta costa el río *Nuius*, y la traducción latina de la frase griega dice *Nunii ostia*. Es probablemente el *Bambotum* de Polibio (Plinio, v. I). Véase, sobre la latitud de este punto, GOSSELLIN, *Rech.*, t. I, pág. 132.

Edrisi conocía también, un poco más al Sur, á tres jornadas en el interior, la población de *Nul* ó *Wada Nun*, lo que recuerda la costa de *Nul* ó *Belad de Non* de Leo el Africano (EDRISI, edición de Hartmann, pág. 131). La geografía de ambos continentes está llena de estas tentativas de pueblos de la Europa latina para adoptar las denominaciones indígenas y suponerlas una etimología sacada de las lenguas romanas. Estos esfuerzos y alardes de ingenio datan de los griegos y los romanos.

(1-1) Parece que los portugueses, antes que Gilianez hubiese doblado los cabos Non y Bojador (BARROS, déc. I, lib. I, capítulos 4 y 5, t. I, p. I, páginas 42 y 43), habían realizado afortunadas tentativas en el mismo sentido en 1418, 1419 y 1423 (NAVARRETE, t. I, pág. XXVII. VINCENT, *Periple of the Erythr. sea*, p. I, pág. 192).

itud 8° 30'), y procuraba seguir sus huellas. Pero antes que los portugueses, creo que los de ninguna nación de Europa fueron más allá del Ecuador (1). La región al Sur de la bahía de Biafra, notable por el encuentro en

(1) No es en manera alguna probable que en el mapamundi circular, que se atribuye generalmente á *Andres Bianco* y que acaso contiene á la vez (FORMALEONI, pág. 55) nociones del siglo XIII y de otros que datan, como las cartas costeñas de Bianco, del año de 1436, el inmenso golfo designado con el nombre fantástico de *Nidus Abimalson* ó *Abimalion* (Abimelek?) sea el golfo de Guinea (*Chinoia* de Vivaldi en 1281; *Gannuya* del *Portulano Mediceo*, atribuido á un piloto genovés; *Guinauha*, según BARROS, en la lengua de los indígenas). Como antes del *Portulam* de Benincasa las cartas más antiguas catalanas é italianas no presentaban graduación en latitud, sería muy aventurado decir cuáles fueron los límites de este golfo; pero la orientación del mapamundi de Bianco más bien prueba que el *Nidus Abimalson* representa la extremidad austral de África.

Una carta árabe conservada en Oxford, que data del año 906 de la Hegira y que acompaña la geografía de Edrisi (del siglo XII de nuestra era), presenta en el *Belad Mufrada* y *Al Lamlam*, el Senegal, comunicando á la vez con el Níger y el Nilo. Pero estos conocimientos del África occidental fueron adquiridos por informaciones del comercio terrestre, no por viajes marítimos (VINCENT, *Periple of the Erythr. sea*, p. I, App., página. 86). En el texto de Edrisi, las nociones sobre el litoral de la Senegambia son casi nulas (HARTMANN, *Africa*, páginas 4, 35, 37 y 114). El golfo de Guinea, con el nombre de *Sinus Æthiopicus*, y el Senegal comunicando con el Nilo, como en el mapa ó carta de Edrisi, se encuentran en el mapamundi de Fra Mauro de 1457 y 1459. Barros conocía también *Tungubutu* (Tombuctu), el río y la ciudad de *Genna* ó *Janni* (Djenne, Jinnie), no el *Dafur* de Fra Mauro, pero sí la hipótesis de la unión del Senegal (Çanaga ó Senhaga de Edrisi) con el Nilo (tomo I, p. I, pág. 221).

ella de dos corrientes opuestas (del NO. y SE.), llegó á ser desde 1471 á 1474, ocho ú once años después de la muerte del infante D. Enrique, el centro del comercio (*rescate*) del oro, dado en firme á un activísimo mercader de Lisboa, Fernando Gómez.

En esta época fueron sucesivamente descubiertas la isla de Fernando Pó, llamada primero Ilha Formosa, y las de S. Thomás, do Príncipe y d'Anno Bom (1).

Esta última isla (lat. aust. 1° 24' 18") fué la primera que encontraron los portugueses al Sur del Ecuador; pero en las dos expediciones, inmediata una á otra, que emprendió Juan Cam al reino del Congo en 1484 y 1485, en una de las cuales tomó parte Martín Behaim, fué descubierto (no me detengo en las latitudes, referidas con bastante corrección por el mismo Barros) un espacio de costa comprendido entre los paralelos de 1° 50' (cabo de Santa Catalina), y 22° de latitud austral (*la señal de piedra*) (2), Manga de Areas, al Sur de cabo Frio).

(1) BARROS, déc. I, lib. II, cap. 2 (t. I, p. I, páginas 143, 145 y 146), según un pasaje del mismo autor, que desgraciadamente no une la cronología á los acontecimientos como Herrera, podría creerse el descubrimiento de la isla Formosa más próximo al año de 1484 (déc. I, lib. III, cap. 3, t. I, p. I, página 178).

(2) *Padrão de pedra*. Hasta la expedición de Cam, las señales de los portugueses eran cruces de madera, y esta denominación de Padrão, dada algunas veces á los cabos y desembocaduras de los ríos, sin añadir alguna indicación particular del sitio, ha causado mucha confusión en la geografía del África occidental. El cabo de Santa Catalina, donde comenzaron los descubrimientos de Cam, era el último punto á que se había llegado antes de la muerte del rey Alfonso V; por consecuencia, antes de 1480 (BARROS, t. I, p. I, pág. 172).

Entre estos dos puntos extremos se encuentra situada la señal (Padrão de San Jorge) de la desembocadura del río Zaire ó «Río do Padrão do Reyno de Congo» (latitud aust. 6° 5') y la señal del cabo San Agustín (Padrão do Sancto Agostinho, lat. aust. 13°) (1).

Behaim no nombra nunca á Diego Cam, ni en sus cartas, ni en las aclaraciones de su globo; pero repito que cita claramente y muchas veces esta expedición (2), «en la cual el que ha construido este globo tomó parte y fué enviado por el Rey de Portugal para descubrir lo que Ptolomeo no había visto», llamándola la expedición de dos carabelas de 1484 y 1485. Indica el gran río Zaire con el nombre que le dió Diego Cam á causa de la señal de piedra (Padrão de San Jorge), pero tan poco correcto en la antigua ortografía portuguesa, como en la de su propia lengua, llama al Zaire, no río de Pedrão, sino río de Patrón. Todos nuestros mejores mapas modernos han conservado la costumbre de nombrar al cabo al Sur de la embocadura del Zaire *Cabo Padrón*.

El conocimiento que Behaim tenía de la factoría de Angra de Gato (3) y del santo personaje (4) que sólo

(1) BARROS, déc. I, lib. III, capítulos 3 y 4 (t. I, páginas 171, 173, 175, 176, 178, 185 y 192.)

(2) MURR., páginas 4, 23, 24, 26, 80, 82, 104, 106, 108 y 111.

(3) MURR., pág. 110; BARROS, t. I, p. I, pág. 178.

(4) Behaim le llama *Organ*, (pág. 112); denominación que podría relacionarse con la de la provincia de Organón de Rubriquis; pero el verdadero nombre del santón, según Barros (t. I, p. I, pág. 181), es *Ogan*, acaso O-Khan, como reminiscencia del Ung ó Un-Khan, de Marco Polo (cap. 42. BALDELLI, tomo II, pág. 100). Es el nieto del Preste Juan, Nestoriano Kéraite, muerto por Gengiskhan en 1203, transportado en el

enseñaba la punta del pie por detrás de una cortina de seda, y de quien los misioneros cristianos enviados á Asia y Africa se sirvieron durante tres siglos para mixtificar á los soberanos de Europa, prueban también,

siglo XV del Este al Oeste á Caracorom, en Abisinia, según los informes dados por Covilham y Juan Alfonso de Aveiro. No debe confundirse con Ogan (Vang-khan) de África, otro personaje misterioso cuyas costumbres asiáticas, según Marco Polo (lib. I, cap. 21; BALDELLI, t. II, páginas 62 y 65), eran mucho menos severas, y que como *Viejo de la Montaña* (Alaudin ó Veglio de la Montagna) figura también en el Mediodía de África en el mapamundi de Bianco.

M. Lichtenstein, en un trabajo que se distingue por la excelente crítica histórica, ha demostrado que hay error de fecha en el globo de Nuremberg, cuando Behaim sitúa cerca del cabo de Buena Esperanza, que llama Terra Fragosa, la siguiente nota: «Aquí las columnas (señales) del Rey de Portugal fueron colocadas el 18 de Enero de 1485» (MURR, páginas 24 y 110). Cam no llegó al Sur del Padrão de Manga de Areas, á los 22 grados de latitud austral; fué Bartolomé Díaz quien descubrió, probablemente en Mayo de 1487, el cabo de Buena Esperanza (cabo tormentoso),  *viniendo del Este*, de la señal de la isla de Santa Cruz en la bahía de Algoa (latitud austral 33° 50'; longitud, 7° 15' al E. del cabo de Buena Esperanza), y que puso la señal de San Felipe en la bahía de la Tabla (LICHTENSTEIN, en *Vaterl. Museum*. Hamburgo, 1810, páginas 372-389; VINCENT, *Periple of the Erythr. sea*, p. I, pág. 208; BARROS, t. I, p. I, páginas 188, 190, 192 y 288). Confundiendo Behaim, sea la fecha, sea el sitio, sea los viajes de Cam y de Bartolomé Díaz, no dice «pusimos», sino «las columnas fueron puestas», lo cual deja su veracidad en menos peligro. No era el célebre Bartolomé Díaz, que había *avistado* el cabo de Buena Esperanza y costeadó la extremidad austral de África, dirigida de Este á Oeste, sino su hermano Diego Díaz, que fué en la expedición de Gama. Bartolomé pereció en un naufragio en 1500, cuando con Cabral vino del Brasil al cabo de Buena Esperanza, y murió muy cerca de esa señal (Padrão) de la isla de Santa

al parecer, la existencia de relaciones íntimas entre Martín Behaim y Diego Cam. Como este último hizo dos viajes («descubrió por duas vezes», dice Barros), podría suponerse que Behaim sólo le acompañó en la primera expedición de 1484, lo cual no explicaría, sin embargo, ni el error de una señal colocada, según el globo de Nuremberg, el 18 de Enero de 1485 en la bahía de la Tabla, ni la posibilidad de que Behaim fuera el 18 de Febrero de 1485 al convento de Alcobaça para recibir la orden de caballero del Cristo.

Cruz, en la bahía de Algoa, de la cual se despidió en 1487 (como se leixara hum filho desterrado pera sempre). No debe sorprender que este naufragio fuera atribuido á un gran cometa que se vió entonces en el hemisferio austral durante once días, desde el 12 al 23 de Mayo de 1500, sin que cambiara de posición». (BARROS, t. I, p. I, páginas 382 y 392.)